



SOMOS SUS HIJOS AMADOS - NO ESTAMOS SOLOS

Estimados amigos,

En este momento especial hemos preparado este documento confiando en que nos ayude a vivir este tiempo como lo que somos – **Hijos de Dios** – sabiéndonos **acompañados** y con la mirada limpia para **vislumbrar los frutos** que esta difícil situación puede dar para nuestra vida y la de los demás, si estamos atentos y no nos dejamos llevar por la desesperanza o lo superficial. Con estas letras pretendemos acompañar desde nuestra interioridad a nuestro SER.

¿Será este virus, esta pandemia, obra de Dios? Ciertamente dada Su originalidad podría serlo, pero nuestro Dios, Padre, infinito en misericordia, todo Amor... ¿Es esto obra suya? A sus hijos nos cuesta creerlo, si bien es cierto que dado que ni un solo cabello de nuestra cabeza....

Podemos llegar a concluir que cuanto menos Él lo está consintiendo. El Papa habla del misterio del mal. En cualquier caso, de este triste, inexplicable, doloroso... acontecimiento seguro que, si mantenemos los ojos y el corazón abiertos, podemos reconocer frutos abundantes, al menos en “igual número” que sufrimientos y sin duda son muchos.

NO ESTAMOS SOLOS

A ti Jesús que vives entre nosotros y nos acompañas en nuestra vida, te damos gracias por revelarnos que **somos hijos amados de Dios**. Concédenos descubrir cada día que nuestro Padre **se ocupa de nosotros** por medio de las personas que nos pone cerca. Regálanos sentirnos **llamados, elegidos y enviados** por la Iglesia a proclamar la Buena Noticia del Amor de Dios. Por Jesucristo nuestro Señor. AMEN

Nuestro acompañante más directo es Él, Lo hace directamente por medio de la Palabra, de nuestra relación con Él en la oración, por el Espíritu Santo susurrando en nuestro interior... y sí, también por medio de las personas que nos pone cerca.

En este acontecimiento no nos ha abandonado, está a nuestro lado, en nuestra casa, en la dificultad del trabajo en la distancia, en la preocupación por la situación familiar de un alumno, en la imposibilidad de dar o recibir un abrazo ansiado, en la habitación del hospital, en la pérdida de un ser querido... **no nos ha abandonado, está con nosotros**.

Un padre difícilmente abandona a sus hijos, el Padre nunca nos abandona. Si no lo estamos percibiendo así necesitamos **cambiar nuestra mirada**, buscarlo, pedirle que nos dé muestras que puedan darnos la garantía que necesitamos. Si, efectivamente, en una

medida lo estás percibiendo **siéntete llamado, elegido y enviados** por la Iglesia a proclamar la Buena Noticia de su presencia y de su Amor.

SOMOS SUS HIJOS AMADOS

Puede que al principio debido a la incertidumbre anduviésemos como ovejas sin pastor, ocupados por lo urgente sin percibir lo importante o incluso sin si quiera darnos cuenta de ello.

Han ido pasando los días y algunas cosas van cambiando:

Ya conocemos a personas que padecen la enfermedad, unos de forma leve, algunos en estado grave, unos ya se han recuperado y otros han muerto.

Los primeros días dedicamos muchas horas a la comunicación en los grupos de WhatsApp, en las redes... y nos reíamos de muchas “ocurrencias” que ahora ya no nos hacen tanta gracia.

Hemos ido extremando los cuidados: los guantes, desinfectantes, duchas, mascarillas, y sí, tomándonos muy en serio ¡ #QuedateEnCasa !

Cada vez somos más conscientes de que esto no depende de uno mismo. Lo que “el otro” haga también cuenta y también le estamos haciendo un hueco a Él, en esta apretada agenda, desplazando el móvil y las redes y buscando un tiempo de encuentro, de oración, de compartir en familia nuestros miedos, frustraciones, necesidades, dolores... hemos vivido una cuaresma intensa.

Tal vez hasta ahora “nos hemos refugiado” en el trabajo, en la limpieza y orden de la casa, en el cuidado y las tareas de los niños, en la lectura, la música... y todo eso está bien y hay que seguir haciéndolo, pero sin descuidar lo más importante, sin dejar pasar **este tiempo como una oportunidad.**

Oportunidad para vivir con el Padre y como hijo este acontecimiento. De hecho, se ha colado en nuestra casa, Él llama a nuestra puerta de formas diferentes:

Por un lado, vivimos la eucaristía por medio de la TV o por los enlaces a las distintas parroquias, escuchamos al Papa y a los obispos, las oraciones, las bendiciones, los rosarios... todo **lo percibimos “de otro modo”.**

Por otro, parece que nuestros oídos están más abiertos, nuestros corazones más necesitados, más dispuestos a acoger al otro a descubrir que entre nosotros está Él, el espíritu de la verdad que **vigila nuestros pensamientos, nuestras percepciones, nuestras acciones...**

Tras estos primeros días **pasó el tiempo de la distracción** y también de quitarnos las corazas y conocernos mejor a nosotros mismos: **¿Quiénes somos? ¿Qué sentimos? ¿Qué necesitamos? ¿A qué estamos llamados? ¿Quién nos necesita?...**

¡SERÁ PARA BIEN!

Estamos necesitados de descubrir los beneficios personales y sociales de esta situación.

- **¿Cuáles son esos bienes en tu persona, en tu familia, en la comunidad educativa, ...?**
- **¿Qué podemos aprender de esta situación excepcional?**
- **¿Cambiarán las prioridades en nuestra vida?**
- **¿Seremos diferentes a partir de esto?**

¿Qué puedo empezar a hacer hoy para que este acontecimiento dé frutos abundantes, para llegar a decir: ¡será para bien!?

- Contar con Él en mi vida
- Reconocerme débil, vulnerable, pequeño, Hijo
- Reconocer el valor del otro, incluso de quien me parece “poco valioso”
- Rezar por los demás
- Estar pendiente de otras personas
-
-
-

¿Hemos vivido esta Semana Santa, como nos ha dicho el Papa, cogidos a la cruz y al evangelio?

A nosotros se nos ha invitado a tener los sentimientos y actitudes de Jesús. Es la mejor manera de afrontar la enfermedad y el sufrimiento. Jesús ha subido al monte Calvario y se ha dejado clavar en la Cruz. Nuestras enfermedades, dolores, adversidades son la oportunidad de “subir a la Cruz con Jesús”.

Jesús no se ha quedado en la Cruz, ni siquiera en el sepulcro, lo hemos celebrado, pero ¿lo crees? ¿lo estás viviendo?

¡EL HA RESUCITADO Y ESTÁ CON NOSOTROS!

Esos días en el Evangelio leeremos las diferentes apariciones de Jesús resucitado: a las mujeres **¡No tengáis miedo! ¡Alegraos! ¿Por qué lloras?;** a los discípulos de Emaús **¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino? ¡Que necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas!,** a los discípulos reunidos **¡Paz a vosotros! ¿Por qué os alarmáis? ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón?... Paz a vosotros, como el Padre me ha enviado, ¡así también os envío yo!** En nuestro día a día

de este tiempo de Pascua, Jesús también aparece en nuestras vidas y nos dice lo mismo que a las mujeres y a los discípulos. ¿Lo descubrimos, lo escuchamos, cómo respondemos?

SOMOS SUS HIJOS AMADOS - NO ESTAMOS SOLOS

EL MAÑANA EXIGE LO MEJOR DE HOY

**¿QUÉ ESPERA EL SEÑOR DE NOSOTROS?
¿QUÉ ESPERA DE TI?**

